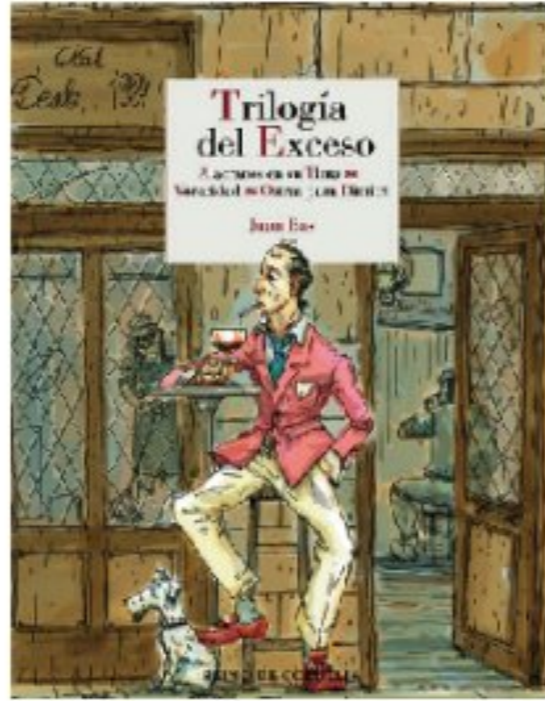


# “Pacho Murga es un pícaro moderno”

Hace ya casi veinticinco años, Juan Bas creó para su novela *Alacranes en su tinta* a Pacho Murga, un personaje al que el propio autor define como “un pijo bilbaino, insupportable y pedante”, que volvió a aparecer en *Voracidad y Ostras para Dimitri*. Una trilogía que la editorial Reino de Cordelia recupera ahora precedida del primer relato en el que apareció Murga: *Pánico en el Transcantábrico*, procedente del libro *La taberna de los tres monos*. “Fue en este relato cuando quedó dibujado el personaje, aunque todavía en trazo grueso. Al abordar *Alacranes en su tinta* pensé en darle una dimensión muy clara, de pícaro moderno al estilo de la novela del Siglo de Oro, que me gusta mucho. Pero a diferencia de personajes como Guzmán de Alfarache o el Lazarillo de Tormes, que son pobres y se han de buscar la vida, en el caso de Pacho Murga pensé en el principio de más dura será la caída: un pijo de buena cuna que se va desclasando y haciéndose más pícaro para sobrevivir”.

—¿Por qué la definió como *Trilogía del exceso*?



—La llamé así una vez publicada *Ostras para Dimitri*, quizás la más sólida de las tres novelas. Es cierto que *Alacranes en su tinta* fue la de más éxito, porque era muy osada y resultaba escandaloso hacer una sátira tremenda, allá en 2002, del sacrosanto nacionalismo vasco. Y, en el mismo paquete, reírme de ETA de una forma sangrienta. Se vendió muy bien en Francia y Alemania, por ejemplo. Eran historias con el mismo personaje y un tono uniforme, en alguna de ellas más exacerbado. Al acabar *Ostras para Dimitri* supe que no volvería a Pacho Murga. Tampoco tenía en

la cabeza hacer con ellas un solo volumen. Pero, cuando se presentó la oportunidad de reunir las, tuve claro que el título genérico debía ser ese. Son novelas que han aguantado bien el paso del tiempo.

—Para su publicación ha revisado las tres novelas...

—Pero sólo en términos sintácticos. Una revisión muy esmerada porque, como les enseñaba a mis alumnos del taller de escritura, la sintaxis es Dios, lo es todo. Al mejorar la sintaxis mejora el ritmo. En el contenido se mantiene lo políticamente incorrecto, lo escandaloso, lo salvaje. Hacerlo de otro modo hubiera sido reescritura y juego sucio.

—No sé si le habrán dicho que Pacho Murga recuerda a Ignatius J. Reilly.

—El personaje de John Kennedy Toole en *La conjura de los necios* es mucho más grotesco. Murga es un dandi vestido al estilo inglés que va cayendo en desgracia.

—¿Juan Bas ha cambiado mucho como escritor desde *Alacranes en su tinta*?

—Soy menos sarcástico pero no menos osado. Sí creo, dicho con



Juan Bas recupera tres de sus novelas más políticamente incorrectas

toda falta de inmodestia, que soy mejor escritor, que mi mirada es más profunda. Añoro, en cambio, algo que no volverá: la fres-

ca insensatez que tuve al escribir las tres novelas.

Álex Oviedo

# “Por lo general, tengo el principio y el final del cuento”

Dice la escritora uruguaya Fernanda Trías que un miembro fantasma es aquel fenómeno por el que las personas que sufren una amputación siguen sintiendo la presencia del miembro amputado. “Ningún médico puede quitarte el dolor de esa parte del cuerpo que no está. No es un dolor imaginario, es un dolor real, porque nuestro cerebro no entiende esa ausencia”. Esa idea de que todos, de alguna manera, sentimos ese dolor fundamentan *Miembro fantasma*, libro de relatos publicado por Páginas de Espuma.

—¿Cómo hablar de un libro de relatos?

—Cierto, cómo hablar de ellos. Podemos hablar de dos cosas: o de un cierto tema general, que es lo que pensé cuando los seleccioné —aunque no deja de ser más que una vaguedad—, esa metáfora que los une o unas emociones que son comunes...; o tendríamos que hablar de un cuento específico lo que haría que quedasen muchos fuera de foco. Esa es la dificultad de ha-

blar no sólo de los libros de cuentos sino, incluso, de la dificultad de escribirlos. Porque un cuento te absorbe y para escribir otro has de salir de ese universo, de los personajes y situaciones, y empezar de cero.

—¿Dejó algún relato fuera del libro?

—Hubo relatos que se quedaron fuera porque desentonaban. Y, extrañamente, esos que no incluí tienen algo común entre ellos. Quizás sean el inicio de otro libro, o quizás queden huérfanos, porque tampoco sé si lograré juntar más relatos de los que yo siento que pertenecen a ese universo. Pero, fíjate que la cantidad de los cuentos que forman el libro, diez, es un número más que suficiente: dos de ellos más bien cortos y, el resto, de una extensión mediana. De hecho, el largo perfecto son nueve cuentos, como el clásico de J. D. Salinger *Nine stories*.

—¿Sus cuentos son una búsqueda por parte de la autora o tiene claro el final?

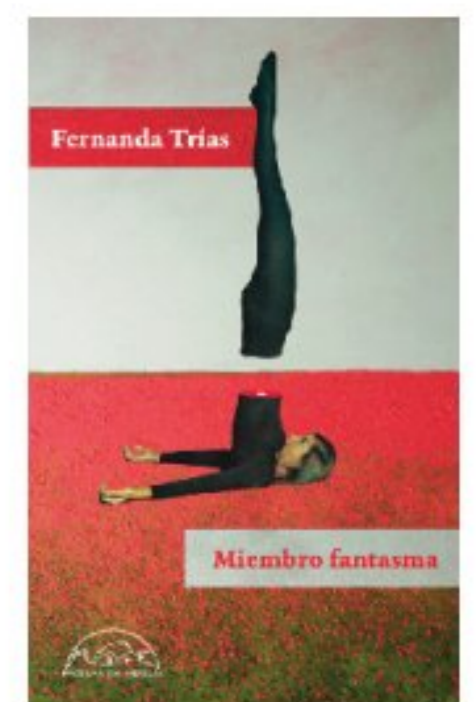
—Generalmente, tengo el prin-



Diez relatos forman el último libro de Fernanda Trías *Miembro fantasma*

cipio y el final. Por eso siento que los cuentos se me aparecen y lo que yo he de hacer es entender cómo llego de la A a la Z. Ese medio no es fácil, implica una tensión, un desafío. No me pasa

lo mismo con la novela, que cuando empiezo no sé cómo va a acabar pero según voy escribiendo el final se va revelando. Tengo una carpeta de cuentos inconclusos, precisamente, por-



que no tengo aún el final.

—En el libro se habla mucho de escritura. ¿Necesita el escritor hablar de escribir?

—Al principio pensaba que no, incluso me burlaba de esos escritores que no pueden pensar en un personaje que no sea escritor. Yo tiendo a hablar de personas que quieren escribir, que no son escritores consagrados. Pero sí creo que se convierte en una pasión y en una obsesión. Se empieza a imponer el tema de la escritura misma. Más allá de eso, lo pensaba más por el lado de las frustraciones, de querer y no poder, de la lucha con el arte, de quienes se están comparando siempre con los máximos genios de la Historia de la Humanidad. Esa inseguridad, ese miedo al fracaso, o esa no pertenencia me interesaba mucho.

Á. O.